

Alternativas y desafíos de las TIC en el medio rural: Apuntes con base en el contexto colombiano

Olga Paz Martínez
Colnodo, Colombia
www.colnodo.apc.org

Esfuerzos gubernamentales

Aunque no se tienen datos exactos sobre el tamaño de la brecha digital en zonas rurales colombianas, según los mismos informes de la Comisión de Regulación de Telecomunicaciones, CRT, la mayoría de usuarios y usuarias de Internet están localizados/as especialmente en las cinco principales ciudades del país. Este dato ofrece por lo menos una pista de que la brecha digital en Colombia está extendida especialmente en zonas rurales y semirurales de la geografía nacional.

En estas zonas ha sucedido una situación comparable con otros países de la región. Ante la falta de acceso a una telefonía rural a precios razonables y ante la carencia de eficientes medios de comunicación, la telefonía móvil se ha posicionado como una alternativa importante para comunicar a personas que habitan zonas alejadas, de difícil acceso o escondidas entre las montañas; hay por lo menos un operador de telefonía móvil que está llegando a muchos lugares apartados.

El gobierno colombiano está haciendo importantes esfuerzos por permitir el acceso a nuevas tecnologías de información y comunicación, TIC, en zonas rurales y municipios pequeños. El Programa Compartel (www.compartel.gov.co) por ejemplo ha montado hasta el momento 1490 telecentros (número total de telecentros instalados en 3 fases), con lo cual se ha buscado cubrir a todas las cabeceras municipales, a localidades de más de 10 mil habitantes y a centros poblados de más de 1700 habitantes. Según datos oficiales de Compartel, más de 5 millones de personas se han beneficiado de los servicios que prestan estos telecentros. La meta al 2010 es completar el montaje de 10 mil centros de acceso público a TIC, los cuales estarán ubicados especialmente en instituciones educativas.

La Agenda de Conectividad de Colombia (www.agenda.gov.co) ha enfocado sus esfuerzos en la estrategia de Gobierno en Línea que busca mejorar la oferta de servicios a la ciudadanía y a las empresas, fortalecer la transparencia y eficiencia del Estado y aumentar la participación ciudadana. De esta estrategia hace parte el proyecto Gobierno en Línea Territorial, el cual ha permitido que en 627 municipios los/as funcionarios/as se sensibilicen y capaciten en el uso de las TIC, tengan sus páginas web en línea y favorezcan una interacción eficiente entre el gobierno local y la ciudadanía. La herramienta utilizada como estándar básico para el montaje de las páginas web, Internet para la Rendición de Cuentas, IPRC (www.iprc.org.co), fue desarrollada a partir de un proyecto liderado por la Corporación Transparencia por Colombia y Colnodo con el apoyo financiero de USAID a través de Casals y Asociados. La más reciente fase de este proyecto inició a finales del 2006 y consistió en la adecuación del aplicativo para hacer un seguimiento participativo a los indicadores de cumplimiento de las Metas del Milenio (Objetivos de Desarrollo del Milenio, ODM). El desarrollo de la versión de ODM contó con el apoyo de la Federación Colombiana de Municipios, Cooperación Técnica Alemana, GTZ (programas Prodespaz/Cercapaz), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Programa Nacional de Desarrollo Humano, PNDH, la Corporación Transparencia por Colombia y Colnodo.

Para el 2007 se espera montar la herramienta IPRC en 390 municipios más con lo cual se continuarán beneficiando directamente alcaldías de municipios pequeños y distantes. Este proyecto

tiene el potencial de fortalecer prácticas democráticas y aumentar la participación de comunidades localizadas en municipios pequeños y zonas rurales y semirurales que puedan usar las TIC para encontrar información sobre el quehacer de su gobierno local, interpelar, hacerse escuchar y en últimas lograr un nivel de interacción con el gobierno local y nacional, relación con frecuencia muy limitada por diversos factores incluido las distancias físicas. Para conseguir esto es necesario por supuesto promover prácticas no sólo de uso social de TIC sino de formación y fortalecimiento de la esfera pública para el ejercicio de la ciudadanía.

El Programa Computadores para Educar (www.computadoresparaeducar.gov.co) ha beneficiado especialmente a comunidades educativas localizadas en zonas rurales y semirurales. Este Programa ha recibido un total de 130.656 computadores; para el 2007 la meta es recibir 21.000 más de los cuales aproximadamente un 68% son aptos para reacondicionamiento. Con los computadores donados hasta hoy se han beneficiado unas 9017 instituciones educativas ubicadas en 1067 municipios de todo el país.

Un aspecto que constituye un problema para vincular a personas habitantes de zonas rurales al uso de las TIC, es la lógica de la centralización y el pensar los proyectos desde los centros de poder económico y político. Esta es una dimensión importante de atender a partir de esfuerzos que incluyan a personas y organizaciones localizadas en zonas rurales, semirurales y municipios pequeños. En este sentido vale la pena mencionar el esfuerzo de formación virtual en distintas áreas que ofrece el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA (www.sena.edu.co), usando plataformas virtuales, tutores y toda una infraestructura de trabajo en red. Igualmente, la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria, Corpoica (www.corpoica.org.co) está ofreciendo cursos virtuales gratuitos sobre temas productivos, ganadería, agro, etc. Corpoica ofrece una librería virtual con diversos recursos, publicaciones y productos sobre temas del sector; tiene también la Biblioteca Agropecuaria Colombiana, BAC, con acceso a referencias bibliográficas, documentos electrónicos y acceso a títulos de revistas electrónicas.

Para fortalecer la oferta de información y animar el trabajo en red, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural creó la Red de Información y Comunicación Estratégica del Sector Agropecuario, Agronet Colombia (www.agronet.gov.co). Esta Red busca proporcionar información oportuna a quienes toman decisiones políticas en el sector; también ofrece a los diferentes actores de las agrocadenas, a pequeños productores especialmente, información agraria sobre seguridad alimentaria sostenible para la diversificación de cultivos que mejoren sus ingresos y sus oportunidades de mercado.

No siempre estas acciones son suficientes y no siempre logran llegar a grupos amplios de población, tampoco se sabe realmente en qué medida están contribuyendo a disminuir la brecha digital en Colombia, por esto es necesario seguir trabajando con proyectos, estrategias y alianzas que permitan llevar las TIC a zonas históricamente excluidas de eficientes servicios sociales, de comunicación y de transporte.

Habría que revisar el impacto de estos proyectos y su efectividad para satisfacer los requerimientos de información y conocimiento de las personas que habitan en zonas rurales. En este caso es importante nombrar la evaluación de impacto que ha promovido Compartel en sus telecentros y que en los últimos días fue presentada al público.

Según la “Medición y evaluación del impacto socioeconómico de los programas de Internet Social de Compartel” la mayoría de usuarios/as de los telecentros Compartel son habitantes de zonas rurales de bajos recursos; el 53% de ellos/as recibe menos de un salario mínimo mensual. Estos telecentros cumplen con objetivos sociales al permitir a colombianos/as de zonas rurales apartadas estudiar, socializar, recibir y dar información, buscar oportunidades laborales, de crecimiento

personal, etc. El estudio también muestra que buena parte de los/as usuarios/as de los telecentros tienen un nivel de escolaridad medio, el 63% ha terminado la secundaria y el 17% tienen estudios adicionales. En cuanto a usuarios/as por rangos de edad se nota que la población joven es más asidua a los telecentros. El 61% de usuarios/as son menores de 24 años y sólo el 4% es mayor de 44 años. El estudio muestra impactos positivos de los telecentros en aspectos como el empleo, el ingreso, las oportunidades educativas y los vínculos afectivos. Una importante conclusión del estudio es que 850 telecentros Compartel son viables y un 70% de ellos tienen un alto impacto potencial sobre la población.

Los telecentros como alternativa

Además del Programa Compartel, hay esfuerzos desde organizaciones fuera del gobierno para llevar las TIC a zonas más alejadas, los telecentros comunitarios son sin duda la principal estrategia que universidades, centros de investigación, agencias de cooperación y ONG han encontrado como alternativa para promover el acceso público a Internet.

El proyecto InforCauca, liderado por el Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT (www.ciat.org.co) y la Universidad Autónoma de Occidente, UAO (www.uao.edu.co), instaló y desarrolló entre el 2000 y el 2003 tres telecentros comunitarios en el sur occidente colombiano, dos de ellos estaban al servicio de comunidades rurales: el telecentro administrado por la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, ACIN, y el telecentro administrado por un consorcio de organizaciones liderado por la Corporación para el Desarrollo de Tunía, Corportunia (www.corpotunia.org).

La Universidad Eafit (www.eafit.edu.co) diseñó y puso en marcha un modelo para incorporar las TIC en comunidades rurales. Además de coordinar la creación de Centros Tecnológicos Comunitarios localizados en zonas rurales del departamento de Antioquia, al nororiente de Colombia, logró vincular toda una comunidad alrededor del telecentro: familias habitantes de zonas rurales, facilitadores/as, estudiantes y docentes. El telecentro Agroindustrial del municipio de Silvia, al sur occidente de Colombia, instalado por la Universidad del Cauca (www.unicauca.edu.co) y buena parte de los 249 telecentros montados por las empresas Colombia Telecomunicaciones, Orbitel y la Empresa de Teléfonos de Bogotá, ETB, son también telecentros que ofrecen servicios en zonas rurales y semirurales.

Lo interesante de estas experiencias es que algunas funcionan todavía como el telecentro orientado por Corportunia, el telecentro Agroindustrial de Sylvia o el Centro Tecnológico Comunitario de El Tablazo en Antioquia. Esto, a pesar de los múltiples desafíos que deben enfrentar como la sustentabilidad social y financiera, el compromiso político de los actores locales, el orden público, el mejoramiento de la infraestructura, entre otros.

Los telecentros, ya sean instalados por el gobierno nacional, por gobiernos locales o por organizaciones de sociedad civil, continúan siendo una importante alternativa para que personas de escasos recursos económicos y alejadas de grandes centros urbanos puedan acercarse a las TIC y visualizar la utilidad de estas herramientas para acceder a opciones educativas, participar en redes, recibir información, hacer tareas escolares, informarse de la gestión del gobierno local, participar en convocatorias de empleo, etc. En muchas zonas del país el telecentro es la única posibilidad de acceso a TIC y sin embargo muchas veces está siendo subutilizado; quien lo administra no logra ver el potencial que tiene como lugar de encuentro, de afianzamiento de liderazgos, de capacitación y de aprendizaje en muchos temas más allá de las TIC. Además, en zonas rurales con escasas oportunidades de entretenimiento el telecentro tiene el potencial de ofrecer alternativas para el sano esparcimiento de jóvenes y niños/as, fortalecer las redes afectivas y crear otras nuevas.

Es necesario entonces que los telecentros cuenten con estrategias de capacitación, de apropiación y de fortalecimiento de alianzas con actores locales que ayuden a garantizar su sustentabilidad social, política y financiera, las redes nacionales de telecentros que se están conformando en algunos países de América Latina y el Caribe, tienen el potencial de contribuir en este propósito. Por fortuna, y aunque falte camino por recorrer, en el gobierno existe hoy más que hace unos años, conciencia de la importancia de ampliar y favorecer estrategias para acercar las TIC a las personas a través de acciones educativas, productivas y lúdicas. Ese nivel de conciencia en el tema de apropiación y formación que ha ganado el Ministerio de Comunicaciones y sus programas estratégicos de TIC, es sin duda un logro en el cual insistieron durante varios años los distintos actores que trabajan en proyectos de TIC y desarrollo en Colombia.

Sin un escenario como este no hubiera sido posible llevar a cabo proyectos como el de “Gestión del Conocimiento e Intercambio de Experiencias entre Telecentros Comunitarios y Telecentros Compartel en Colombia” (www.proyectotelecentros.colnodo.apc.org/weblog/) coordinado por una alianza entre Colnodo, la Universidad Autónoma de Occidente, UAO, y el Programa Compartel. Este proyecto ha permitido que dos organizaciones fuera del gobierno (Colnodo y la UAO) estén compartiendo con Compartel su vasta experiencia en el desarrollo de telecentros a través de varias estrategias. La primera estrategia consiste en la realización de un proceso piloto de apropiación en tres telecentros que prestan sus servicios a población rural localizada en los corregimientos de Robles, Villapaz y Santa Elena, en el departamento del Valle del Cauca, al sur occidente de Colombia. Este proyecto también implica la producción de materiales y recursos y la consolidación de la red nacional de telecentros de la cual se espera que también hagan parte los cientos de telecentros instalados por Compartel y por los gobiernos locales.

Aspectos que pueden determinar el uso de TIC en zonas rurales, unos desafíos

Uno de los dilemas para quienes desarrollan telecentros es decidir sobre el cobro de los servicios, por lo general en Colombia en proyectos de telecentros montados por gobiernos locales el servicio es gratuito a diferencia de los Compartel donde los servicios tienen un costo y un sistema tarifario para controlar los cobros. En zonas rurales el dilema es mayor porque si bien al ofrecer el servicio gratuito se corre el riesgo de generar asistencialismo, lo cierto es que las personas muchas veces no tienen cómo pagar los usos que hacen del telecentro porque a ellos hay que sumar otros costos directos como el de transporte, entre otros.

A parte de los límites en el acceso a TIC, otro asunto por superar en cuanto al uso es la escasez en la producción de contenidos locales en temas que interesan a las comunidades localizadas en zonas rurales y semirurales. Hay iniciativas desde el gobierno, universidades, corporaciones o centros, por producir sistemas de información agropecuaria, sistemas de precios, información sobre mercados, entre otros. La Corporación Colombia Internacional (www.cci.org.co) ofrece el Sistema de Información de Precios del Sector Agropecuario, SIPSA, el Sistema de Información Sectorial Pesquero, SIPA, boletines, estadísticas e información clave de mercado. Además de las iniciativas nacionales en este tema, hay procesos departamentales como el Sistema de Información del Sector Agropecuario del Valle del Cauca, SISAV (<http://sisav.valledelcauca.gov.co/>), con información sobre cadenas productivas, bases de datos de instituciones, proyectos, información sobre inteligencia de mercados, recursos informativos mundiales, estadísticas, entre otros.

Además de contar con sistemas de información ofrecidos desde las instituciones, es importante complementarlos con la producción de contenidos informativos desde las comunidades. Esto implica por supuesto procesos de formación en temas de comunicación local, indagación periodística, uso de medios y producción de contenidos para web. Estos procesos implican más inversión de tiempo y recursos, pero dan como resultado ejemplos importantes de apropiación social a partir de la producción y difusión de contenidos desde grupos y comunidades locales. El

Sistema de Información para el Desarrollo Empresarial Rural, SIDER, liderado por el CIAT, es un ejemplo de una estrategia a largo plazo para formación de grupos gestores de comunicación, conformación y fortalecimiento de una red de información y comunicación local y producción de contenidos electrónicos de información. La idea es que los gestores de comunicación produzcan su propia información y la difundan por diferentes medios locales, algunos creados por ellos mismos. Una de las características del SIDER es que va del producto a un proceso comunicativo estratégico para el desarrollo rural.

Para atender la demanda de información útil al sector rural Colnodo ofrece el Portal para el Desarrollo Colombiano avanza (www.avanza.org.co) que tiene tres ejes temáticos: Juventud, Sociedad Civil y Desarrollo Rural. A partir de una alianza con la Corporación Red País Rural (www.paisrural.org) se realizó un proceso de formación a varias organizaciones con el fin de invitarlas a que usaran este portal web como espacio para difundir su información y compartir diversos conocimientos en temas del desarrollo rural. El portal avanza ofrece información clave sobre financiamiento, opciones educativas, oportunidades de formación, normatividad, buenas prácticas y otros asuntos de interés para las organizaciones y personas que trabajan en zonas rurales en Colombia.

A partir de las experiencias enumeradas antes, vale la pena anotar algunas características que pueden determinar el uso de las TIC en zonas rurales. En primera medida está el hecho de que el discurso de las TIC no necesariamente está formalizado en las personas y por tanto se requiere de un aprendizaje adicional diferente de cuando se accede por ejemplo a contenido radiofónico o audiovisual. De otra parte, otros medios como la radio, las carteleras, el perifoneo, el “razoneo”, siguen siendo los más extendidos, legitimados e integrados en los circuitos de comunicación local de las comunidades rurales. Algunos de estos medios conviven en una zona rural, pero a veces incluso sólo uno de ellos es el utilizado. Las formas de aprendizaje están más basadas en la práctica de la oralidad y las relaciones cara a cara que en la mediatización a través de artefactos tecnológicos. La oralidad es la forma más común y primordial de transmisión del saber, vale la pena considerar esto en la medida que buena parte de los usos de las TIC están basados en la escritura alfabética. Según lo anterior, es necesaria una convergencia entre las formas ancestrales de transmisión de información y conocimientos y las nuevas formas mediatizadas, esto plantea un reto por ejemplo en la formación de personas adultas mayores para el uso de las TIC.

Las necesidades de las personas que habitan en zonas rurales pueden llegar a ser muy diferentes de las demandas en otras comunidades y muchas veces se llega a ellas con modelos de uso de TIC trasplantados desde zonas urbanas. Se tiende a pensar lo rural como un medio único y lo cierto es que cada zona rural es un universo, las necesidades, las posibilidades y las problemáticas que se enfrentan pueden ser diferentes de una región a otra, incluso al interior del mismo país. Muchas veces se tiende a mitificar lo rural desde varias dimensiones, se relaciona con el trabajo en el campo cuando lo cierto es que en lo rural conviven muchas alternativas productivas y de generación de ingresos, igualmente se tiende a pensar que las problemáticas están relacionadas con el manejo del medio ambiente, las fuentes de agua, la falta de empleo, etc. y muchas veces no se considera que en zonas rurales las comunidades están enfrentando problemáticas sociales comunes en las grandes urbes como la drogadicción, el manejo de enfermedades de transmisión sexual, la falta de atención a personas con discapacidad, la delincuencia común, sólo para mencionar algunas.

Incluso se ven casos en zonas rurales donde hay sobre oferta de oportunidades de formación ofrecidas por proyectos sociales, ONG, universidades, centros de investigación, agencias de cooperación, entidades de gobierno nacional o local, etc. Aunque ampliar las capacidades y aprender oficios o técnicas es un paso importante, muchas veces estos procesos no necesariamente están vinculados con alternativas productivas que permitan a las personas habitantes en zonas rurales emprender negocios, entrar en nuevos mercados, producir, vender, comercializar.... esto les

permitiría tener alternativas reales para mejorar sus ingresos. Con relación a las TIC, a veces las capacitaciones se dirigen especialmente a niños/as y jóvenes por el objetivo de utilidad e impacto que muchas veces acompaña estos procesos. Pero hay mujeres cabeza de familia, adultos y adultas mayores, personas con necesidades especiales (discapacidad), entre ellos/as también se debe promover el uso de las TIC, de hecho aún más que entre niños/as y jóvenes quienes tienen más posibilidades de formarse en este tema, desde la educación escolar por ejemplo.

Los más apocalípticos preguntarán una vez más “¿y para qué le sirve Internet a una familia que no tiene que comer?”, “¿si las personas tienen necesidades básicas insatisfechas cómo Internet puede contribuir a atenderlas? Hay mucho para aprender a partir de experiencias como los telecentros, donde las mujeres se organizan en torno a un proceso formativo que luego les permite una alternativa económica, un grupo de campesinos empieza a producir contenidos para satisfacer sus propias necesidades de información o una comunidad indígena fortalece sus redes de solidaridad e intercambio con otros indígenas en la región. Pero estos niveles de aprovechamiento de las TIC no surgen espontáneamente, fortalecer procesos de apropiación con base en necesidades y condiciones locales (hacer socialización, sensibilización, capacitación, acompañamiento...) es un imperativo. Lo es también revisar los usos diferenciados de las TIC que hacen las personas en zonas rurales y cómo a partir de este uso pueden conseguirse beneficios individuales y transformaciones en la comunidad.